



ciona al lector los conocimientos suficientes para disfrutar adecuadamente del archivo. Se explica previamente la doctrina teológica del culto histórico a los santos y la legislación eclesiástica sobre la veneración de las reliquias. Se da noticia de las hagiografías modernas y actuales que se han empleado. Se describe con precisión el arte del relicario (reliquias, relicarios y su ubicación), reliqueros, orfebres y plateros escorialenses. Se describen también los distintos inventarios realizados en estos cuatro siglos y se suministran datos del inventario digitalizado, actualmente vigente. Se aborda el difícil problema de la autenticidad de las reliquias, concretamente de las del escorial, no sin antes hablar de los conceptos generales manejados en la historia de las reliquias: credibilidad y credulidad, reliquias y pseudoreliquias, autenticidad y autenticación. En último lugar, como *Anexo*, se detallan el mezquino expolio napoleónico, en el que desaparecieron los relicarios de oro, plata y piedras preciosas, así como los traslados españoles a lo largo del XIX, ya para el Museo del Prado, ya para la decoración de las habitaciones de Felipe II, Clara Eugenia y prioral.

Gracias a todos estos conocimientos previos, que por su interés justificarían ya una publicación, se pasa a la lectura, contemplación y disfrute de una auténtica obra de arte. Es una pena que sólo haya dieciséis páginas de ilustraciones al final del segundo tomo y apenas alguna en blanco y negro en páginas interiores. Es a la vez un mérito, ya que, a pesar de ello, el lector tiene en sus manos una obra que es una verdadera joya.

M. Alonso de Diego

Juan Andrés MORELL, *Bolonia, Florencia, Roma. Cartas familiares*, estudio introductorio y notas de Enrique Giménez López, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante 2004, 559 pp.

Juan Andrés Morell (Valencia, 1740-Roma, 1817), el más sobresaliente de los jesuitas

españoles exiliados por Carlos III, había ingresado en la Compañía de Jesús en 1754, en la provincia ignaciana de Aragón. Su paso por distintos colegios aragoneses y catalanes le permitió contactar con profesores que, dentro de un marco doctrinal común de la Compañía, poseían algunos rasgos diferenciadores con respecto a los jesuitas de otras provincias: interés por las ciencias naturales, dominio de las lenguas clásicas, una aproximación crítica a la Historia y un cierto distanciamiento de la tradición escolástica. Morell llegó a ser el representante más destacado de esta corriente.

En 1764 comenzó su breve etapa de profesor de Retórica en la Universidad de Gandía, donde conoció a Mateo Aymerich –partidario de una moderada renovación filosófica y de la aceptación de la física moderna–, a Tomás Serrano –buen latinista– y, especialmente, a Gregorio Mayans, residente en Oliva, a corta distancia de Gandía, poseedor de una espléndida biblioteca.

En 1767 su vida corrió la misma suerte que la todos los jesuitas españoles. Tras un viaje penoso en extremo y catorce meses de estancia en San Bonifacio –«las miserias de Córcega» en sus recuerdos– llegó a los Estados Pontificios. Se instaló en Ferrara, donde siguió la formación de jóvenes jesuitas. En 1754, según el Breve *Dominus ac Redemptor*, pasó de jesuita a abate y de Ferrara a Mantua para ser preceptor de los hijos del marqués de Bianchi, su gran protector. Durante este tiempo, y para la gestación de su obra, realizó viajes por Italia y Austria, visitando bibliotecas y acopiando datos.

De estos recorridos culturales, para complacer las reiteradas peticiones de su hermano Carlos –destacado abogado, miembro de la Real Academia de Derecho y diputado por Valencia en las Cortes de Cádiz– dejó un abundante testimonio de cartas y libros de carácter epistolar. Surgieron así las *Cartas familiares*, traducidas y editadas por su hermano, donde el autor, además de mostrar su admiración por Italia, pretendía que muchos de los aspectos del modelo cultural italiano fueran imitados por



los españoles, sobre todo por la aristocracia, que no practicaba el mecenazgo con la generosidad de la nobleza italiana.

Este volumen, al que está previsto le sigan otros, recoge las impresiones de Juan Andrés Morell sobre Bolonia, Florencia y Roma, tres de las ciudades que vivían experiencias culturales extraordinarias en los momentos de máxima plenitud de la Ilustración. En Bolonia sobresalía el Instituto de las Ciencias, modelo científico y práctico de un saber unitario y útil. En Florencia, la gran labor del Gran Duque Pietro Leopoldo, garantizaba la vía de reformas prudentes frente al materialismo filosófico. Roma vivía la exaltación del momento clásico romano frente a las extravagancias del Barroco, gracias a la labor arqueológica que resucitaba tesoros continuamente.

El documentado trabajo introductorio facilita notablemente la comprensión de las referencias a obras y personajes contemporáneos. Aporta también un interesante estudio de la relación existente entre los valores y juicios de Morell, y los que se hallan en su monumental obra *Dell'Origine, progressi e sttati attuale d'ogni Letteratura*, publicada en 1782 en Parma, en italiano, la última obra de su sólida producción.

M. Alonso de Diego

Luis de PARACUELLOS CABEZA DE VACA, *Triunfales celebraciones*, estudio preliminar de Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz, Universidad de Granada, Granada 2004, CXII + 148 pp.

Dentro de los actos conmemorativos del CL Aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción, la Universidad de Granada y la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de esa ciudad promovieron la edición facsimilar de una curiosa y rara obra editada en 1640 bajo el título de *Triunfales celebraciones que en aparatos magestuosos consagró religiosa la Ciudad de*

Granada, a honor de la Pureza Virginal de Maria Santissima en sus desagravios, a quien devota las dedica esta Ciudad, en todo Iulstre, en todo Grande. La obra de Paracuellos respondía a la conmoción creada en la ciudad tras la aparición de un «libelo infamatorio de la pureza y virjinidad de nuestra Señora» el día de viernes santo de aquel año cerca de las casas consistoriales. Actuó la Inquisición y toda la ciudad comenzó a movilizarse en desagravios públicos.

La obra incluye, quizá sin una estructura bien meditada, diversos discursos y sermones, relatos de los principales acontecimientos ocurridos desde la aparición del libelo hasta la detención de sus autores incluyendo pormenorizadas descripciones de los actos de desagravio, así como una gran cantidad de poesías alusivas al misterio inmaculista, hasta el punto de constituir la más importante antología de poesía granadina del seiscientos.

Miguel López-Guadalupe, profesor de la Facultad de Historia de la Universidad de Granada y autor de numerosos estudios sobre la religiosidad popular de la Andalucía oriental, ha sido el responsable de la edición, que incluye un sabroso estudio preliminar que sitúa la obra en su contexto histórico y teológico. Por último, un completísimo elenco bibliográfico permite al lector interesado seguir adentrándose en el tema. La edición es sobria y muy cuidada e incluye diversos grabados inmaculistas de la época.

F. Labarga

Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *La Iglesia española en el siglo XIX. Desafíos y respuestas*, Universidad Pontificia de Comillas-Servicio de Publicaciones, Madrid 2005, 284 pp.

Manuel Revuelta es profesor Ordinario del Departamento de Humanidades y Comunicación de la Universidad Pontificia de Comillas. Conocido historiador destaca, entre otras, por sus valiosas obras *La Compañía de Jesús*